



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»

CENTRO DE ESTUDIOS DEL ANTIGUO
ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA



2011

MOZÁRABES. IDENTIDAD Y CONTINUIDAD DE SU HISTORIA
ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO XXVIII

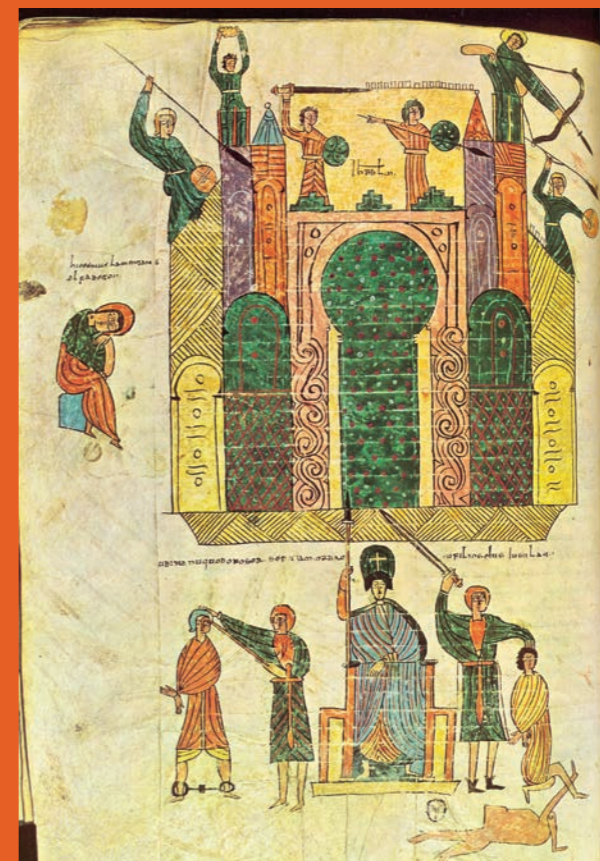
2011

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXVIII



MOZÁRABES. IDENTIDAD Y CONTINUIDAD DE SU HISTORIA

2011 (Ed. 2013)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXVIII

Editores:

Antonino González Blanco
Rafael González Fernández
José Antonio Molina Gómez

**MOZÁRABES. IDENTIDAD Y CONTINUIDAD
DE SU HISTORIA**

2011 (Ed. 2013)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 28

AÑO 2011

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.
Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)

SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITÉ CIENTÍFICO:

Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: antiguedadycristianismo@um.es

URL: <http://www.um.es/antiguedadycristianismo>

Portada: Beato de Fernando I

ISSN: 0214-7165

Depósito Legal: MU 416-1988

Fotocomposición e impresión: COMPOBELL, S.L. Murcia

ÍNDICE

Presentación	11
<i>Antonino González Blanco</i>	
Historia	
La Rioja, ¿tierra de paso?.....	33
<i>Javier García Turza</i>	
Los problemas para explicar la pervivencia del cristianismo durante la dominación musulmana en Murcia	49
<i>José A. Molina Gómez</i>	
El nacimiento del mundo mozárabe toledano (711-807). Un ensayo de historia comparada..	67
<i>Ramón González Ruiz</i>	
La emigración mozárabe al reino de León, siglos IX y X.....	99
<i>Gonzalo Martínez Díez</i>	
Musulmanes y cristianos en Al-Andalus. Problemas de convivencia	119
<i>Emilio Cabrera</i>	
Las glosas del código «Albeldense» (El Escorial, <i>ms. D.I. 2</i>). Breve exposición de sus características generales y presentación de las de interés para el estudio del iberorromance primitivo.....	135
<i>Claudio García Turza</i>	

Arqueología

La arquitectura cristiana del siglo X en el reino de León (910-1037): de «mozárabe» a «arquitectura de fusión»	163
<i>Artemio M. Martínez Tejera</i>	

La iglesia de Santiago de Peñalba (León): nuevos datos arqueológicos.....	231
<i>José Luis Cortés Santos</i>	

La cronología de las cuevas artificiales.....	281
<i>Antonino González Blanco</i>	

Sierra de Segura y Alcaraz

El interés y la magia de la sierra de Segura	303
<i>Francisco López Bermúdez</i>	

El papel de la Sierra en la configuración de la Historia, aplicable a la sierra de Segura en relación con sus tierras aledañas	313
<i>Antonino González Blanco</i>	

El poblamiento tardoantiguo y emiral en la sierra de Alcaraz (Albacete).....	327
<i>José Luis Simón García y Gabriel Segura Herrero</i>	

¿Pervivencias cristianas bajo dominio islámico en las sierras de Alcaraz y Segura?.....	355
<i>Aurelio Pretel Marín</i>	

La toponimia y la Sierra de Segura.....	389
<i>José Luis Sánchez Gómez, José Pérez Blesa y Antonino González Blanco</i>	

Noticario arqueológico

Los yacimientos romanos de Puebla de don Fadrique en el contexto de la Tabula Imperii Romani.....	417
<i>Jesús Fernández Palmeiro y Daniel Serrano Várez</i>	

El santuario rupestre de San Torcuato (Guadix, Granada)	441
<i>Antonio Reyes Martínez, Luis José García-Pulido, Pedro Antonio López Sánchez, Virginie Brazille Naulet y Laura Guisado Serra</i>	

Las cuevas de Almagruz (Purullena, Granada).....	465
<i>Antonio Reyes Martínez, Dulce María Jiménez Requena y María de los Angeles Lázaro Guill</i>	

La cueva del Monje (Guadix, Granada)..... 479
Antonio Reyes Martínez

El poblamiento en cuevas en el interior de la Comunidad Valenciana (Bocairent, Banyeres de Mariola, Beneixama y Alfafara)..... 489
Jorge Molina Cerdá

Noticario científico

La religión del siglo III: los Severos y la influencia orientalizante de Heliogábalo. Sincretismo, culto imperial, magia y ritos místéricos (199-248)..... 595
Miguel P. Sancho Gómez

Contexto histórico-religioso y notas metodológicas para una nueva traducción de la ‘Paráfrasis del Evangelio de S. Juan’ de Nono de Panópolis 625
David Hernández de la Fuente

Forjadores de la Antigüedad tardía

Claudio Sánchez-Albornoz..... 647
Laura Arias Ferrer

Recensiones

VVAA, *In pricipium erat verbum*, por Artemio M. Martínez Tejera 663

W. Andrae, *Memorias de un arqueólogo*, por Pedro David Conesa Navarro y Rafael González Fernández 669

EL PAPEL DE LA SIERRA EN LA CONFIGURACIÓN DE LA HISTORIA, APLICABLE A LA SIERRA DE SEGURA, EN RELACIÓN CON SUS TIERRAS ALEDAÑAS

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO

RESUMEN

Este estudio aborda el papel de las zonas periféricas y montañosas en la antigüedad tardía propicias para el repliegue de la población en momentos de crisis y la orientación de la sociedad hacia las actividades de supervivencia y economía ganadera.

Palabras clave: Periferia, montaña, Antigüedad Tardía, supervivencia, economía ganadera.

ABSTRACT

Aim of this paper is to study the role of peripheral and mountain areas in Late Antiquity and Middle Ages. In times of crisis those zones gave refuge to populations for their survival activities and livestock farming.

Key words: peripheral and mountain areas, late Antiquity, survival activities, livestock farming.

I. INTRODUCCION

A) Se trata de una consideración no planteada expresamente

El papel de la sierra no es un tema que suela abordarse mucho en la investigación, mucho más interesada en temas concretos que en abstracciones. Sin embargo la comprensión de los temas concretos resulta muchas veces inabordable si el investigador no tiene en la mente ideas

generales en las que suelen enmarcarse los hechos más o menos anecdóticos del acontecer cotidiano y en razón de las cuales pueden convertirse en categorías históricas¹.

Nosotros ya en una ocasión planteamos el tema siquiera fuera de manera indirecta². Constatamos que la economía en las transformaciones que el mundo sufre con los trastornos que dominan el mundo a partir del siglo V d. C. también padece y se metamorfoza pasando de agrícola a ganadera. Y ya apuntábamos que esto va acompañado de un crecimiento en la importancia estratégica y económica de las sierras en detrimento de las partes llanas y menos defendibles. Pero hay muchas otras dimensiones que forman constelación y que llevan a plantear el devenir histórico de una manera bastante diferente a como suele hacerse.

B) Es un hecho reconocido por los autores de una manera general y sin afrontar directamente el problema conceptual

Es verdad que a veces los autores reconocen el hecho, pero esto ocurre como sin atreverse a ponerlo como centro de su atención. Recordemos lo que dice Orlandis en su libro sobre la época visigoda: «Hubo, sin embargo, regiones en la Península cuya economía era netamente ganadera y es incluso posible que en una pizarra visigoda aparezca algún vestigio de trashumancia, con pago de peajes de tránsito (doc. II)³. Pero son noticias provenientes del NO español las que aportan testimonios contemporáneos más claros, de una vida económica basada en la ganadería. El padre de San Fructuoso, un noble duque visigodo, poseía en propiedad o en tenencia beneficiosa extensas tierras en la comarca del Bierzo. La *Vita Fructuosi* nos ha transmitido una estampa de la adolescencia del santo, en la que aparece su padre en trance de administrar aquellos bienes y de la cual desprende que la base económica del dominio era la ganadería. El Duque inspeccionaba con cuidado los rebaños y tomaba minuciosa razón de las cuentas que le rendían los pastores.

Con el paso del tiempo cambió el carácter de aquellos dominios señoriales, que Fructuoso pobló de fundaciones monásticas. Pero no varió el clima ni la economía regional y la ganadería hubo de ser la principal fuente de recursos de los nuevos monasterios. Una prueba de la importancia que en ellos se atribuía al ganado la tenemos en el hecho de que la Regla común —el

1 Decía Lukacs que vale más una historia escrita bajo la inspiración de una mala filosofía que una historia compuesta sin influjo de ninguna filosofía. La dosis de razón que esta afirmación tiene entendemos que es parecida al hecho de que una historia no es historia si es mera crónica del devenir. Para que sea historia es indispensable que responda a alguna pregunta, y que responda de forma «categorial», es decir buscando una validez general como si de un problema se tratara que es lo que en realidad ocurre. La pregunta que el historiador se hace no es de cómo se respondió en una ocasión determinada sino la de qué ideas se pueden deducir de los acontecimientos históricos para afrontar el mismo problema en situaciones similares. Sólo la falta de atención a esta temática hace que no pocas veces oigamos a «profesionales» de la historia decir que «la historia no sirve para nada», que «no aprendemos nada de la historia», y lindezas similares. Más cerca de la realidad son afirmaciones como la que también se oye con frecuencia «los que no conocen la historia se ven obligados a reescribirla». A ese tipo de ideas generales pertenecen desde el viejo problema de los universales, hasta la toma de posición en temas como la teoría del conocimiento, el problema de la continuidad en la historia, y naturalmente el sistema de valores del historiador que ha de ser bien claro desde la primera letra de su narración, etc.

2 «El paso de la economía agrícola a la economía ganadera al final del mundo antiguo», *Memorias de Historia Antigua* (Oviedo) III, 1979, 7-20.

3 Este documento está tomado de la obra de D. Manuel GÓMEZ-MORENO, *Documentación goda en pizarra*, Madrid, 1966, p. 24-26. Ver Isabel VELÁZQUEZ, *Las pizarras visigodas. Edición crítica y estudio, Antig. crist. VI*, 1989, pizarra nº 2, p. 148-149.

código de los abades de los cenobios que integraban la congregación galaica— dedica todo un capítulo a los monjes pastores, encargados de la custodia de los rebaños, cuyo oficio tenía especial trascendencia. Y ello era así, porque esos rebaños constituían el principal medio de vida para las comunidades. También San Valero que vivió en aquellos mismos parajes algunas décadas más tarde, escribe por su parte que abundaban los porquerizos entre los «rústicos» de las «familias serviles» pertenecientes a grandes propietarios de la región. Y es que en esta comarca —al igual que ocurría en muchas otras del NO peninsular— la ganadería era la primordial fuente de riqueza. Si no fuera por ella —comenta la mencionada *Regla común*— apenas bastarían para el sustento de los monjes durante tres meses al año las escasas cosechas y los menguados frutos producidos por una tierra pobre y avara»⁴.

Y el fenómeno no es privativo de la Península Ibérica. En la zona que hoy ocupa Francia, la Antigua Galia, ocurrió algo parecido como reconocen los autores: «El estudio de J. Bousard sobre el poblamiento de la región de Turena ha demostrado que, durante este período, una zona deshabitada en la época romana fue puesta en cultivo tras de la conquista franca; esta nueva zona de poblamiento se extendió fuera de la proximidad de los caminos y de las vías navegables. Basándose en la arqueología y la toponimia, el autor ha podido enumerar 35 localidades reconocidas por no haber constituido establecimientos romanos. Según parece, los francos se fijaron primero en los asentamientos romanos, y luego se extendieron hacia las mesetas en otro tiempo desiertas de Turena oriental. Es decir, que *los recién llegados fueron buscando las tierras propicias para la ganadería, capítulo esencial, como se sabe, de su estructura agraria*. Según Ch. Verlinden, la misma idea condujo a los francos ripuarios y a los turingios a la colonización de las regiones desiertas situadas entre el Rhin y el Escalda, al norte de la frontera lingüística belga, a partir del siglo VI»⁵.

El subrayado es nuestro y hemos de anotar que el concepto de «economía agraria» del que aquí se habla es precisamente lo que en este trabajo queremos matizar: Evidentemente que hay economía agraria, pero es economía subsidiaria de la ganadería, y no economía agraria como concepto primario. Es economía de complemento puramente para subsistir algo mejor, pero la ocupación rentable es únicamente la ganadería, y por ello creemos más propio hablar de «economía ganadera».

C) Aspectos complementarios: El eclipse de las ciudades

La vida política se hace «nómada». Y lo mismo la comercial. «La ciudad entre los siglos V y X, estaba perfectamente proporcionada a una sociedad demográficamente muy débil, en la que la producción de víveres era preocupación casi general, donde poquísimos hombres tenían ocasión y posibilidades de dedicarse a otro tipo de bienes y donde, por fin, los que detentaban la tierra productiva residían de preferencia en sus dominios. Los poderosos, además organizaban en estos dominios puntos de defensa; los mercados tenían lugar en aldeas, puertos junto a las costas o en los márgenes fluviales. Estas localidades llegaron a constituir verdaderos focos de actividad social, en innegable competencia con las ciudades: basta recordar los capitulares o los formularios para comprenderlo. Cuando el rey, por ejemplo, hacía prestar juramento a

4 ORLANDIS, J., *Historia de España. La España visigoda*, Madrid 1977, p. 194.

5 DOEHAERD, R., *Occidente durante la alta Edad Media. Economías y sociedades*, Barcelona 1974, p. 39. Con esta concepción y cosmovisión que aquí recoge Doehaerd está de acuerdo M. BLOCH, *La historia rural francesa*, Barcelona 1978, p. 94, aunque sin hacer mención a la economía ganadera.

los hombres libres de su reino, invitaba a los condes a recoger estos juramentos en ciudades, pueblos, *vici* y castillos; Los tribunales se reunían en ciudades, *vici* y castillos; los tribunales se reunían en ciudades, *vici*, burgos fortificados o en cualquier otro lugar donde el conde o su delegado convocasen al pueblo. El rey convocaba las asambleas y el ejército lejos de las ciudades e incluso los concilios no tenían lugar necesariamente en ellas. Especialmente los *vici* se afirman en la documentación como poblados de funciones complejas, cuya importancia en el país queda patente por el hecho de que con tanta frecuencia sirviesen para situar, en una región determinada, las localidades habitadas o los dominios rurales que eran objeto de transacción. Por iniciativa de los obispos pronto adquirieron importantes funciones religiosas, y desde el principio de la época merovingia pasaron a ser cabeceras parroquiales⁶.

Parece claro que a la luz de estas realidades la producción masiva y la distribución de la misma queda fuera de lugar. La economía de trueque se hace cosa frecuente, y a esto no se le puede llamar «economía agrícola» en el sentido en que se emplea tal concepto para el mundo clásico o del Bajo Imperio romano o en los tiempos actuales. Hay que matizar el concepto o llamarle con más propiedad «economía ganadera».

D) Economía ganadera

La idea que acabamos de apuntar se confirma con algunos aspectos de la realidad europea de la época: «Tenemos razones para asegurar que tras las invasiones, la cría de caballos y de bovinos adquirió una importancia progresivamente mayor en la *economía agrícola*. El interés de los germanos por la ganadería y la importancia del ganado entre sus riquezas se reflejan bien en las leyes... Entre los lombardos, un hombre libre no podía dar en prenda ganado o caballos sin permiso del juez: en ciertas regiones como en Frisia, la tierra se medía por el número de cabezas de ganado que en ella podían pacer; así la abadía de Fulda recibió durante el siglo IX de manos de piadosos frisonos una serie de tierras llamadas «de 16 ovejas», «de quince vacas», «de doce bueyes», «de 40 carneros», etc.... Probablemente los lombardos introdujeron en Italia nuevas razas de bueyes, cerdos y caballos, y parece que a partir de la segunda mitad del siglo VI las regiones «de campos abiertos» que aseguraban el libre pastoreo en tierras de diferentes propietarios se extendieron un poco más al norte, donde los *openfield* no constituían una estructura absolutamente nueva. La ganadería tenía la misma importancia en la organización de la producción agrícola en el oeste del reino franco y en Alemania; también se incrementó en Provenza; en Auvernia, según afirma Gregorio de Tours, a fines del siglo VI, los grandes rebaños de la abadía de Saint-Julien de Brioude eran conducidos en verano a las montañas. Bueyes, caballos, corderos, asnos y cerdos aparecen entre los bienes legados, o en las dotes de las hijas; los prados o los bosques de pasturaje formaban parte integrante de toda explotación o al menos su uso. Muchos inventarios de las grandes explotaciones agrícolas nos han proporcionado amplias referencias sobre los rebaños criados por su propietario»⁷.

Este párrafo que acabamos de citar merece unas consideraciones a destacar:

1. La idea ya indicada de que el concepto de «economía agrícola» lo emplea de una manera genérica, como economía de las gentes que no son urbanas, que no viven de servicios, que viven en los campos o en las aldeas; y no en el sentido que nosotros queremos pun-

6 DOEHAERD, R., *obra citada*, p. 56-57.

7 DOEHAERD, R., *obra citada*, p. 24-25.

tualizar en nuestras reflexiones. No sólo no lo contrapone a «economía ganadera» sino que tratando de estudiar los sistemas de producción incluye la ganadería en la producción «agrícola» como parte, eso sí importantísima de la misma.

2. Que los animales son realmente un «tesoro» tal como hemos indicado más arriba⁸.
3. Que en los siglos de la Antigüedad Tardía comienza a acentuarse una estructura funcional de la propiedad, en el caso de los «campos abiertos» que supone algo más que la integración de la ganadería en una «economía agrícola» y a que está indicando que la agricultura se está convirtiendo en subsidiaria de la ganadería⁹.
4. Que se da una cierta trashumancia que es también típica de las «economías ganaderas»¹⁰.
5. Que los animales se convierten en categoría métrica, lo que a nuestro modo de ver supone de manera evidente una «economía ganadera»¹¹.

Y queremos puntualizar que «economía ganadera» no excluye un cierto cultivo de algunos campos. Desde el Neolítico los hombres siempre han cultivado los campos y la alimentación humana ha tenido como elemento primordial el pan y otros productos agrícolas. Y es claro que los campos también se cultivaron en los turbulentos siglos de la Antigüedad Tardía e incluso en los años más azotados por las invasiones los hombres siguen intentando obtener de la tierra la multiplicación de sus semillas. Sobre esto algo se ha investigado y queda mucho por hacer, pero tales estudios no deben hacernos perder la perspectiva: el hombre de estos siglos en la agricultura busca la subsistencia mientras que en la ganadería busca la seguridad, la capitalización y el enriquecimiento. Y a esto lo designamos específicamente como «economía ganadera».

2. PRECISANDO NUESTRO COMETIDO, HOY, AQUÍ

Es muy difícil, por no decir que imposible hablar del «papel de la sierra» sin tratar de pormenorizar los aspectos concretos en los que se hace manifiesto esa relevancia de la configuración del terreno en el devenir histórico.

Hoy y aquí vamos a desmenuzar el tema reflexionando por una parte sobre el hecho mismo y luego poniendo de relieve algunos aspectos de la concretización del mismo, como son: La ralentización de la vida (producción, capitalización, consumo y gasto); la valoración de la personalidad individual, que hace que para triunfar en la sierra sea necesario el desarrollo de una capacidad personal resolutoria de problemas y situaciones; la «mística de las alturas», expresión con la que pretendemos designar a rasgos antropológicos del hombre de la montaña que suele ser abierto a vivencias religiosas y morales de solidaridad, mutua ayuda, cultura de comunicación oral y a

8 Dice B. H. Slicher de Bath, *Historia agraria de la Europa occidental*, Barcelona 1978 (2ª ed.), pp. 49-50: «Es un fenómeno conocido el que en las zonas ganaderas el dinero desempeña un papel mucho más importante que en las estrictamente agrícolas. El propio ganado se utilizaba como medio de intercambio, es decir, como dinero».

9 El sistema de los «campos abiertos» es el precedente de las mancomunidades de pastos que caracterizarán las relaciones entre municipios medievales y que han llegado a nuestros días como estructuras jurídicas.

10 El problema de la trashumancia en el mundo antiguo está por estudiar y quizá falten datos para que algún día se pueda obtener del mismo una imagen concreta, pero está presente como exigencia en muchas de las investigaciones relacionadas con el tema que nos ocupa: «Estas prácticas de trashumancia, extremadamente antiguas —hay testimonios de ellas desde el siglo IX, y sin duda no eran entonces nada nuevo— protestan una vez más contra la anticuada imagen de una economía rural totalmente «cerrada» (M. BLOCH, *La historia rural francesa*, Barcelona 1978, p. 166. El texto original se publicó en 1940)

11 DOEHAERD, R. *obra citada*, p. 36 donde vuelve a insistir en que el tamaño de los bosques se medía por el número de cerdos que en ellos podían engordarse.

través de estos valores de una forma de comunidad no muy amplia, pero sí muy participativa; y en conexión con estas mismas razones, una forma de vida muy diferenciada según ambientes geográficos pequeños, valles, y comarcas relativamente pequeñas¹².

El hombre que sale de la sierra y se ve obligado a asentarse en otros ambientes suele dar muy buen resultado y de ahí su papel relevante en la historia de sus nuevos hogares. Suele ser hombre responsable, medidor de sus recursos y buen administrador de los mismos, hábil en dar soluciones a nuevas situaciones a las que hay que enfrentarse; y la misma sierra suele ser lugar de referencia material y espiritual, y de recursos en el devenir global del acontecer histórico en los primeros momentos del cambio poblacional.

3. LAS «RAZONES» DE LA SIERRA

A) Una antropología de supervivencia

Ha sido Marrou quien, tomando la fórmula de la obra de Dubuy, dejó escrito: «En estos tiempos de violencia, en los que el hombre es en primer lugar un soldado»¹³. El alcance exacto de la afirmación hay que verlo en todo el conjunto de la sociedad. La obra que Marrou cita de Dubuy comienza diciendo: «A lo largo de todo el período del que trata este libro, el nivel de la civilización material permanece tan bajo que lo esencial de la vida económica se reduce a una lucha: la que el hombre tiene que combatir para sobrevivir combatiendo contra las fuerzas naturales»¹⁴. Y efectivamente la sociedad se estructura de forma que sea posible la supervivencia; y en tal estructuración la mayor parte de los hombres no son combatientes sino pobres sujetos a la tierra por lazos jurídicos cuyo origen y desarrollo a lo largo de la antigüedad tardía no es este el momento de estudiar. Estos hombres son las raíces de la subsistencia, pero los que caracterizan la cultura son los que dirigen la producción y estos eran guerreros, combatientes militares o paramilitares. La idea aparece por todas partes: «Se podría incluso pensar si el capitular *de villis* no pretendía en realidad canalizar a la gran explotación hacia cierto progreso proporcionando un modelo de gestión a sus detentores más interesados en la guerra y en los pillajes que respetuosos de la tierra y de los hombres que los alimentaban»¹⁵.

Y junto con la violencia una nueva integración en un sistema social nuevo, que no se puede llamar «gentilicio» porque las nuevas «gentes» no lo son por sangre, pero sus caracteres se asemejan mucho a los estrictamente gentilicios. «Es increíble la prodigalidad de los que detentan los bienes de uso corriente. Y no es fácil saber a qué habría achacar semejante desprecio material, si a unos valores espirituales o al escaso valor que las cosas adquirían una vez satisfechas las necesidades. Los ricos se rodeaban de consumidores, de personas a las que alimentar que se convertían en sus fieles, no por desprecio hacia los beneficios de una eventual comercialización de los bienes que les distribuían sino porque, incluso en tiempos de normalidad, estos bienes de consumo corriente eran objeto de una demanda muy fluctuante»¹⁶.

12 Visualizar este conjunto de ideas desde el arte no es difícil, leer novelas como *Peñas arriba* de Pereda. o films como *Tasio* de Moncho Armendariz, entre otros innumerables referencias es algo en lo que no hace falta insistir.

13 H. I. MARROU, *Décadence romaine ou antiquité tardive? III-IV siècle*, Paris 1977, p. 142.

14 G. DUBUY, *Guerriers et paysans, VIIe-XIIe siècle. Premier essor de l'économie européenne*, Paris 1973, p. 13.

15 R. DOEHAERD, *obra citada*, p. 110.

16 R. DOEHAERD, *obra citada*, p. 148.

Asunto a estudiar es el precisar si estos rasgos de violencia y de agrupación en unidades sociales, que son característicos de economías ganaderas, se deben a la existencia de una economía de este género o bien si esta surge justamente en función de factores que van configurando así a la sociedad.

B) Causas y condicionantes del surgimiento de tal antropología

B.1) Las guerras

El problema de las invasiones fue un elemento tan decisivo en la marcha de la historia, que cuando no se las atiende debidamente, se corre el riesgo de alterar la presentación de los acontecimientos y sedimentaciones sociales. Sin duda fue cierto que la situación social fue culpable de que los bárbaros pudieran entrar en el Imperio, pero esta entrada modificó de manera radical el curso del acontecer y sobre todo modificó la vida urbana y el comercio¹⁷. La historia de las invasiones no la vamos a rehacer aquí. Está escrita en una parte por historiadores bien basados en las fuentes literarias¹⁸ y por arqueólogos¹⁹, pero queremos poner de relieve algunos factores que o son efecto de las invasiones o las acompañan.

B.2) Nuevas condiciones de producción

Las invasiones consisten, en definitiva en el asentamiento masivo de pueblos nuevos en las tierras de fronteras adentro de que lo que fuera el Imperio Romano. Ahora bien tales pueblos traían unas condiciones de formas de vida tradicionales para ellas, entre las que era característico el estar acostumbrados a una economía en la que los productos agrícolas eran de mera subsistencia teniendo una importancia central el ganado: «Los germanos no vivían errantes tras sus ganados. Tenían pueblos y aldeas, cuyas casas estaban rodeadas de huertos cercados, tenían campos en los que cultivaban a veces trigo y sobre todo centeno, cebada, avena y lino, silos en los que encerraban sus cosechas y arados de un tipo a menudo más perfeccionado que el itálico; molían los granos para hacer harina, y los hacían fermentar para elaborar cerveza... *El ganado no dejaba de jugar un papel de primer plano en la economía...* Ahora bien faltando forrajes artificiales... y faltando incluso prados bien cuidados y sabiamente irrigados (en uno de los casos en los que el escaso perfeccionamiento técnico sorprendió a los romanos), era realmente preciso mantener en torno a los lugares habitados, para la alimentación de los animales, grandes espacios baldíos de landas o de bosques, que servían además para la caza y la recolección de productos silvestres. Además ... una misma parcela, abierta por el arado, acogía la simiente, y a continuación abandonada a la vegetación espontánea, servía para pastos. Tácito describió este régimen de explotación. Los germanos dice: *desplazan sus labores de año en año; el resto de las tierras son pastos (arva per annos mutant et superest ager)*... En suma en vez del nomadismo de los hombres, lo que había

17 La tesis de Pirenne sobre el papel de las invasiones musulmanas en la liquidación del comercio mediterráneo, sin duda es cierta en lo que se refiere a la «liquidación»; pero el comercio que existe, a partir del fin del Imperio romano de Occidente sólo analógicamente se puede comparar con la situación del tiempo en el que el poder romano garantizaba con su poder coercitivo, toda la vida económica, que además se veía alimentada por las necesidades a las que debía y quería satisfacer.

18 P. COURCELLE, *Histoire litteraire des grandes invasions germaniques*, Paris 1948.

19 J. LÓPEZ QUIROGA, *Gentes barbarae, Antig crist XXV*, 2009, con bibliografía más reciente.

era, en torno a los asentamientos que en principio permanecían fijos, una especie de nomadismo de los campos. Y tampoco los grandes asentamientos eran de una estabilidad sin límites...»²⁰. Sin llegar a ser nómadas los germanos vivían en un sistema primitivo de producción que se acomodó perfectamente a la situación creada en el Imperio tras las invasiones. No hizo falta inventar nada.

B.3) La disminución del curso de la moneda

La economía monetaria no desapareció, pero la falta de numerario es indicio claro del deterioro del comercio. Hasta el siglo VI los tesoros encontrados por los arqueólogos contienen monedas de bronce. Luego ya no. Desde el siglo VI no aparecen más que piezas de oro y de plata, que no eran de utilidad práctica para la vida ordinaria por su enorme valor, muy superior a lo que se requería para pagar las pequeñas cosas de cada día y los salarios de un jornalero.

Cuando a partir del siglo VI comienza a desarrollarse el uso de la moneda de nuevo hay que ver el fenómeno como una herencia de las estructuras económicas mucho más evolucionadas que se habían establecido alrededor del Mediterráneo antiguo. Pero esta herencia, el occidente que se había barbarizado y ruralizado la había descuidado. Las especies monetarias habían perdido una de sus funciones primordiales: las piezas ya no se consideraban como reserva de riqueza; era sobre todo en forma de adorno y de joyas como se acumulaba el metal precioso. Quedaba la segunda función simbólica, de medir el valor de las cosas, pero la rarefacción de los intercambios comerciales había limitado singularmente su importancia. Se puede situar en el curso del siglo VII el término de esta degradación progresiva, que tendía a restringir el papel del instrumento monetario. A partir de esta época el sentido de la evolución, al parecer, se invierte²¹

B.4) La disminución del utillaje agrícola, argumento decisivo sobre la decadencia del trabajo agrícola

Sobre los útiles de trabajo de los siglos V y VI no sabemos apenas nada. Nos son menos conocidos que los de los campesinos del Neolítico. Los textos, los raros textos de esta época no nos dicen nada de ellos.

«En esta oscuridad es forzoso recurrir a los documentos más tardíos, a los textos del renacimiento de la escritura, estimulada por la administración carolingia. Del pasaje contenido en un manuscrito del primer tercio del siglo IX, referente a la administración de un gran dominio real, en Annappes, situado en los confines de Flandes y el Artois se deducen claramente los hechos siguientes: los objetos cuidadosamente inventariados en función de su valor son, en primer lugar, utensilios de cocina o de fuego, y además algunos útiles para el trabajo de la madera; en esta explotación, muy vasta, donde se criaban cerca de doscientos animales de ganado vacuno, los únicos instrumentos de metal empleados para la agricultura estaban destinados a cortar la hierba y el trigo, y a la tarea de dar la vuelta a la tierra a mano; el dueño no poseía más que un pequeño número, sin duda porque los trabajadores de la tierra venían en su mayor parte del exterior y traían ellos mismos su propio utillaje; no se menciona ningún instrumento para arar entre los utensilios metálicos. La parte del hierro parece, pues, extremadamente restringida en el equipo agrícola y la rareza del metal aparece confirmada por otros textos. Así la Ley Sálica

20 M. BLOCH, *La historia rural francesa*, Barcelona 1978, p. 90ss.

21 G. DUBY, *Guerriers et paysans, VII^e-XII^e siècles...*, p. 75ss, sobre todo 83. véase también R. DOEHAERD, *obra citada*, p. 230.

cuya redacción latina data del 507-513 y que fue reelaborada en los siglos VII y VIII castiga con una fuerte multa el robo de un cuchillo»²².

En igual sentido apunta toda la mentalidad mágica que se va desarrollando en torno a los instrumentos y sobre todo a las máquinas que se ven como cosas casi milagrosas²³.

Y podríamos seguir apuntando otros temas, pero creemos que con lo dicho es suficiente para atisbar el problema.

D) Resultados y características de tal antropología

1) *Civilización de repliegue*

Nadie va a vivir a la sierra por gusto. Las primeras civilizaciones nacieron al borde de los ríos en zonas cálidas y donde la vida cuesta menos. Sólo por necesidad el hombre ha ido adaptándose a lugares donde vivir cuesta más esfuerzo y menos rentabilidad; ha ido buscando maneras de suplir la facilidad con la posibilidad, a modos de vivir «serranos».

Y en el mismo sentido es claro que funciona mejor una economía múltiple, basada en la explotación de todos los medios de producción que limitada a los pocos que le permiten las circunstancias. Hoy que hemos vivido la expansión de la industrialización, entendemos mejor que cuando surge algo difícil y costoso de mantener y de vivir, ello se debe a una imposición de los acontecimientos. En nuestro caso a la imposibilidad de mantener abiertos a la explotación las tierras más productivas y mejores de las llanuras y de haberse tenido que repliegarse a las montañas.

Bien es verdad que tal repliegue tiene sus aspectos muy positivos y ricos. La mejor prueba es que precisamente en las sierras han surgido civilizaciones muy ricas y poderosas. Por recordar alguna citemos solamente a los asirios, a los incas y en general pueblos andinos, y dentro de nuestra península a los cántabros y astures, a los habitantes de la Orospeña y en general a todos los reinos hispanos de los siglos de la Alta Edad Media, que han marcado por completo el desarrollo de la historia de la Península Ibérica. Las llamamos «civilizaciones de repliegue» porque han venido después, pero es poco dudoso que su desarrollo también puede haberse dado al margen de si surgieron por repliegue o por evolución natural de pueblos asentados en zonas altas.

2) *el hombre desarrolla sus aptitudes*

En la sierra nada se da de balde. Todo hay que construirlo con tus manos.

3) *el hombre, ser social que necesita de los demás*

Debido a la eventual y reiterativa inclemencia del clima y del entorno que tiende siempre a hacerse selvático, el hombre sobre todo cuando es poco numeroso, necesita de la ayuda de los demás.

²² G. DUBY, *obra citada*, p. 23s donde cita los documentos que avalan esta carencia de hierro, con excepción quizá de la Lombardía; R. DOEHAERD, *obra citada*, p. 15. 21.

²³ J. LE GOFF, «Travail, techniques et artisans dans les systèmes de valeurs du Haut Moyen Âge (Ve-Xe siècles)», *Settimane di studio del Centro italiano di Studi sull'alto medioevo (XVIII) 2-8 de abril 1970*, Spoleto 1971, 239-266, sobre todo p. 255s.

No se puede esperar que la comunidad se organice para crear instrumentos de ayuda o estructuras sociales, ya que la población siempre es escasa. Hay que desarrollar una conciencia solidaria si se quiere sobrevivir.

4) la mística de las alturas

No es casualidad que la imagen de Dios históricamente se haya unido casi siempre con las alturas.

Una religión ascética, de «ascesis», como la vida misma.

Una moral concomitante. En el folklore de la sierra el vago no existe, se autoexcluye.

5) El hombre de la sierra y sus potencialidades

Suele triunfar donde va. Y cuando ha triunfado sobre las contrariedades en la sierra, se ha convertido en un «pastor», en un «cazador», en un «superviviente» con los medios de que dispone, en un «combatiente» y estas cualidades adquiridas le hacen muy superior a los menos habituados a la vida dura. Se hace un excelente soldado para los combates si estos se le presentan o se ve envuelto en ellos por el desarrollo de la historia.

En los momentos históricos en los que la sierra ha sido punto de salida de civilizaciones el papel de la civilización «serrana» ha sido determinante en la configuración de la historia posterior.

Por lo demás, de un modo similar a como en momentos de repliegue el hombre que se sube a la sierra es portador de la cultura de las tierras bajas, solo que de un modo mucho más eficiente, ya que la civilización serrana es algo que puede quedar cuando uno se hace a formas de vida más suaves y productivas, y en cambio cuando el hombre del valle sube a la sierra sólo puede llevar consigo lo que puede transportar encima de su persona individual.

La civilización y cultura serranas son alegres, pero es el suyo un gozo que no se da de balde. El subir a la sierra tanto física como socialmente entrafia la dureza de la creación, de la construcción «ex nihilo». El subir siempre es esforzado y no solo físicamente, sino, si hablamos de culturas que hay que crear, también culturalmente y sus formas de vida han de ser austeras y bien medidas, ya que es mañana suele ser impredecible.

4. ALGÚN EJEMPLO EN EL QUE TODO ESTO SE CUMPLE: EL ORIGEN DE CASTILLA

A) El poema de Fernán González

Dice el poema de Fernán González, que lo mejor del mundo es España²⁴; lo mejor de España es Castilla²⁵ y lo mejor de Castilla es LA SIERRA²⁶.

24 El poema de Fernán González es un obra de 753 tetrásticos monorrimos y por tanto con unos tres mil versos en cuaderna vía, datada en el siglo XII y que constituye un canto a España el verso del tetrástico 57:

.... Castiella la preçiada

non sería en el mundo tal provinçia fallada para no citar todo el apartado IV que es el «Elogia de España».

25 estrofa 157 que comienza recordando:

Pero de toda España, Castiella es la mejor

26 Textualmente:

Comentar estas ideas es tarea polifacética y no nos vamos a entretener por largo tiempo, ya que sería excesivo. Podríamos comentarlas desde otros documentos literarios y traer a la memoria novelas como *Altar Mayor* de Concha Espina, otras varias novelas del ya citado José María de Pereda, recordar no pocas poesías de Gabriel y Galán, etc.

Vamos a intentar más bien centrarnos en recoger documentos de lo llamado en historia «realia», hechos, que orientan el tema.

B) La distribución del arte románico

Hay un hecho poco atendido por la historia del arte, que es la distribución geográfica del arte románico.

Para el caso de la Península Ibérica, los tópicos al uso suelen informar de que es traído a la península por la orden cluniacense, y que entra a través del camino de Santiago, todo lo cual no lo vamos a considerar aquí, valga lo que valiere.



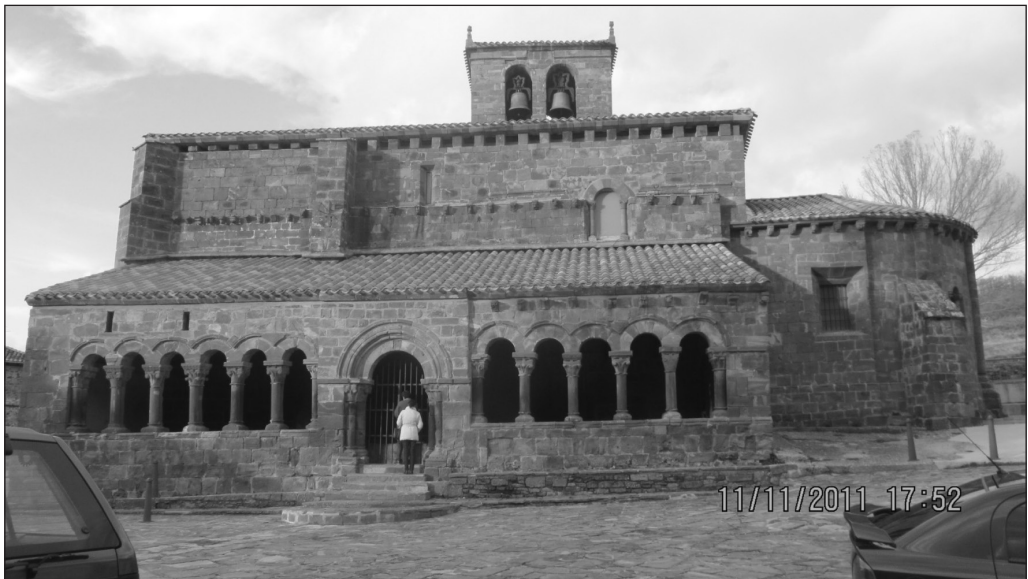
*Sobre todas las tierras mejor es la montaña,
de vacas e de ovejas non ha tierra tamaña,
tantos ha y de puercos que es fiera faña,
sirven se muchas tierras de las cosas d'España*

Aquí, hoy, vamos a recordar una sola cosa y es que en el caso de Castilla, y por ser concretos y no divagar, todos los pueblos que forman parte de Castilla la Vieja en el mapa que para el tiempo de Garcí Fernández, hijo de Fernán González, nos recrea el Padre Justo Pérez de Urbel en su monografía sobre este segundo conde de Castilla²⁷, prácticamente todos los núcleos de población recogidos en el mismo tienen templo románico y no es fácil suponer que tales templos se hayan construido al calor del camino de Santiago. Entendemos que hay otras razones más creíbles a tener en cuenta.

El mapa susodicho recoge todo el sur de la actual provincia de Burgos y las zonas occidentales de las de Roja, Soria, Guadalajara y la misma realidad se puede constatar. En La Rioja la mayor densidad en los monumentos románicos está en la zona de la Sierra de la Demanda, y en Guadalajara la zona del románico es la zona noroeste de la provincia.

En torno a estos núcleos de población hemos de recordar que muchos de ellos ahora no tienen apenas pobladores censados, la mayoría tienen un censo que no rebasa las dos o tres docenas de habitantes, pero que en los tiempos de mayor esplendor no debieron tener más allá de las cincuenta familias. Y sus iglesias son absolutamente espectaculares.

Es verdad que también hay románico en el camino de Santiago y que también hay románico en las citadas provincias en otras longitudes y latitudes, pero el detalle a tener en cuenta es la concentración.



Pineda de la Sierra.

Y es también verdad que en las zonas más llanas ha habido una evolución posterior más rápida y dinámica, se ha construido mucho más y es muy probable que las viejas iglesias hayan sido reconstruidas en estilos nuevos y muy especialmente desde el renacimiento hasta el barroco,

27 PÉREZ DE URBEL, F. J., *EL conde García Fernández*, edición de la Diputación de Burgos, 1982.



Jaramillo de la Fuente.

que son los tiempos de mayor «brillantez» arquitectónica de toda la historia del arte europeo e hispano. Es verdad que en esta historia diacrónica toda la evolución ha podido cambiar y distorsionar mucho nuestra actual perspectiva pero los hechos están ahí y han de ser tenidos en cuenta.

Porque no es la Sierra de la Demanda un caso único. Si el viajero recorre la actual provincia de Palencia, y lee las guías turísticas, resulta que la mayor densidad del arte románico en esta provincia está en la montaña palentina. El tercio norte, zona la más inhóspita y dura desde el punto de vista climático y «productivo» de esas tierras castellanas, se halla en el norte de la provincia, en la así denominada «montaña palentina», que agrupa más monumentos románicos que todo el resto de la provincia. Y algo parecido se puede afirmar de la actual provincia de Burgos (con la salvedad de lo ya indicado sobre la sierra de la Demanda).

Y no hay que olvidar que en el Pirineo todos los famosos núcleos románicos catalanes se hallan en la montaña.

Todos estos datos han de ser explicados por muchos motivos simultáneos, pero el hecho está ahí y por lo menos ha de ser tenido en cuenta. Con un hecho muy significativo, el de la continuidad. En el caso de la Sierra de la Demanda, que hemos recorrido en su práctica totalidad, la mayoría de sus iglesias tiene restos prerrománicos en las mismas, lo que indica una clara continuidad con la cultura anterior, y muchas de ellas han sido restauradas en los siglos tardo-medievales o renacentistas con bóvedas de crucería y en algunos casos muestran una riqueza y poder económico más que mediano (Lara de los Infantes, etc.).

5. INTENTADO TRAER EL AGUA A NUESTRO MOLINO

Ya que vamos a hablar del papel de la sierra en general pero con la intención de aplicar el tema a la sierra de Segura y aldeaños, comencemos por recordar que ha sido esta sierra la que

ha dado nombre el río que es el alma de la región y cultura murciana; que su castillo es el más fuerte de la geografía de la zona; que el maestro de Santiago residía en Segura en los siglos inmediatamente posteriores a la reconquista de la tierra por las tropas cristianas y que allí nació Jorge Manrique, hijo del gran maestro en aquel momento; que Carlos V regaló una fuente a la villa, situada en la plaza mayor de la misma, plaza que debido a lo abrupto del terreno tiene cabida sólo para la espléndida fuente. Vale la pena visitar el lugar ya que por sí solo es más elocuente que cualquier sugerencia al respecto.

6. CONCLUSIÓN: LA CONQUISTA DE LA SIERRA Y SU BAJADA A LAS TIERRAS LLANAS

Partiendo de todo lo dicho es inevitable pensar que la historia de toda la reconquista de las tierras aledañas está centrada en la sierra y que la historia sucesiva está marcada por ese hecho. Y por tanto es necesario históricamente plantear el tema.

Hay un segundo dato y es que en las sierras nunca se islamizaron por completo, ni siquiera en las sierras del sur de la Península. La población habló siempre el latín/castellano y mantuvo así su propia identidad. Y esto tuvo que repercutir esencialmente en la historia. No podemos olvidar que los moriscos en alguna medida y quizá en gran medida eran católicos.

Aquí sólo pretendemos plantear el tema y aplicármolo a la historia regional en la medida de lo posible. Ya se sabe que un tema planteado es un problema medio resuelto.